

EL CEÑO FRUNCIDO Y NO SABE PORQUE

El ceño fruncido y no sabe porqué.
Se hace inmenso el silencio aun estando despierto.
La boca se seca, el estómago se cierra.
La luz queda encendida pero baila al son del viento.
Cipreses o llorones son los árboles.
El adiós que siempre es un hasta luego.
Doce meses es un año.
El calendario incómodo de una etapa sin días de fiesta.
La manicura continua por no arañar.
La inmaculada idea de lo eterno.
Doce meses parece un sueño.
Se bebe los días y la semana.
Le duele el aire.
Recoge las semillas que él mismo planta.
El arado permanente queda en barbecho.
Un espantapájaros se hace su amigo.
Llora, por dentro y por fuera, para regarse.
Entre los dedos le aprieta el barro.
Descalzo aprendió a vivir.
Desnudo de si mismo
aprenderá a sentir.